



MBS101

ESTUDIO BÍBLICO MESIÁNICO DE MINISTERIOS ARIEL



INMORTALIDAD



Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum



ariel.org & arielcanada.com

INMORTALIDAD
Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
I. DEFINICIÓN	1
II. LAS EVIDENCIAS DE LA DOCTRINA DE LA INMORTALIDAD	2
A. Recogido a su pueblo o a sus padres	2
B. Venir a o dormir con los padres	2
C. La existencia continua de Enoc	3
D. La seguridad de Job	3
E. La doctrina de la resurrección	3
F. La conciencia del alma	3
G. Unirse a los muertos	4
H. La conciencia de las almas en el Seol	4
I. Eternidad en el corazón	4
J. La aparición de Samuel a Saúl	4
K. Es Dios de los vivos	5
L. A través de la muerte está la vida	5
M. La promesa de la gloria futura	5
N. La promesa de la vida futura	5
O. El alma es renovada	5
P. Inmortalidad a través del Evangelio	6
Q. Recompensas y castigos futuros	6
III. EVIDENCIAS DE LA DOCTRINA DE LA INMORTALIDAD	6
A. Nuestra esperanza de gozo futuro	6
B. Nuestra residencia temporal en esta vida	6
C. Nuestra motivación para una vida justa	6
IV. FALSOS PUNTOS DE VISTA	7
A. Cesación de la existencia	7
B. Transmigración del alma o reencarnación	7
C. Inmortalidad condicional	7
D. Aniquilacionismo	8
1. Argumentos a favor del aniquilacionismo	8
a. Los argumentos teológicos	8

b. Los argumentos escriturales	9
2. Argumentos en contra del aniquilacionismo	10
a. Los argumentos teológicos	10
b. Los argumentos escriturales	11
3. Argumentos escriturales en contra del aniquilacionismo	13
a. La profecía de Daniel	13
b. Vida eterna y castigo eterno	13
c. Fuego de tormento	14
d. Ángeles caídos	14
e. Juicio eterno	14
f. Castigo eterno	14
g. El lago eterno de fuego	14
h. La bestia y el falso profeta	14
i. La palabra griega <i>aiónos</i>	15
j. Dios es eterno	15
k. Por siempre y para siempre	15

*para alabanza
de la gloria de su
gracia, con la cual
nos hizo aceptos
en el Amado.
Efesios 1:6*



INTRODUCCIÓN

Este estudio mesiánico sobre la inmortalidad será discutido en tres categorías principales.

I. DEFINICIÓN

La primera categoría principal es la definición de inmortalidad. El significado de inmortalidad es: la existencia eterna, continua y consciente del alma después de la muerte del cuerpo. La muerte física es la separación de la parte material del ser humano de su parte inmaterial. Inmortalidad significa “la existencia eterna, continua y consciente de la parte inmaterial del ser humano, después de la muerte del cuerpo”. Inmortalidad significa “conciencia continua”.

Este estudio usará el término “inmortalidad” en referencia a su uso teológico. Teológicamente, el término “inmortalidad” se refiere a ambos el cuerpo o la parte material del ser humano, así como a su alma-espíritu o la parte inmaterial. Pero para ser más técnicos, el uso bíblico del término se limita al cuerpo solamente.

En I de Corintios 15:53-54, la Biblia habla de “vestirse” de inmortalidad, y el cuerpo se vestirá de inmortalidad al momento del Rapto de la Iglesia. Para el creyente muerto, la inmortalidad es *vestida* por medio de la resurrección, y para el creyente vivo, la inmortalidad es *vestida* por medio de la translación. Esto ocurrirá al momento del Rapto. Hablando en términos bíblicos, el término “inmortalidad” se usa para el cuerpo solamente, pero el uso teológico del término se aplica a ambos cuerpo y alma.

Esta discusión sobre la inmortalidad se ocupará de la conciencia continua del alma o la parte inmaterial del ser humano, después de la muerte física.

II. EVIDENCIAS DE LA DOCTRINA DE LA INMORTALIDAD

La segunda categoría importante en este estudio sobre la inmortalidad es dar las evidencias de la inmortalidad. “¿Cuál es la evidencia bíblica de que la doctrina de la inmortalidad es verdad?” Hay diecisiete evidencias específicas de la doctrina de la inmortalidad, evidencias de que la Biblia enseña la conciencia continua del alma.

A. Recogido a su pueblo o a sus padres

La primera evidencia de la doctrina de la inmortalidad es una figura del lenguaje usada en el Antiguo Testamento, la cual se relaciona con la muerte: *unido a su pueblo* o *unido a sus padres*. La persona muerta se ve como uniéndose a la compañía de los que le precedieron. Por ejemplo, Génesis 25:8 dice: *Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo.*

La misma declaración es hecha en Génesis 25:17 sobre Ismael:

Y estos fueron los años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete años; y exhaló el espíritu Ismael, y murió, y fue unido a su pueblo.

Notemos que primero, la muerte física tiene lugar, Ismael muere; entonces, después de su muerte, se le ve siendo *unido a su pueblo*, uniéndose a los que le precedieron o se fueron antes que él.

Otro ejemplo es Génesis 35:29a: *Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo.*

El próximo ejemplo es de la vida de Jacob, en Génesis 49:29: *Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el beteo.*

El último ejemplo está en Génesis 49:33: *Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró, y fue reunido con sus padres.*

En el primer libro de la Biblia, después de que la gente muere físicamente, se dice que son “unidos, reunidos o recogidos a su pueblo o con sus padres”. Se ven uniéndose a la compañía de quienes están conscientes y les precedieron. Algunos interpretan esta frase como queriendo decir que no significa nada más que ser enterrados en el cementerio familiar. Sin embargo, eso no sería verdad de una persona como Abraham, cuya familia o cementerio familiar estaba en Harán.

B. Venir a o dormir con los padres

La segunda evidencia de la doctrina de la inmortalidad es similar a la primera: a veces se encuentra la expresión de haber “venido o dormido con los padres”. Tras la muerte, el muerto se ha unido a los padres. Un ejemplo de esto está en Génesis 15:15: *Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.*

Una declaración similar se encuentra en Génesis 47:30a: *Mas cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos.*

El hecho de que uno va a unirse con sus padres es también una implicación de que la conciencia continúa aún después de la muerte física.

C. La existencia continua de Enoc

La tercera evidencia de la doctrina de la inmortalidad es la existencia continua de Enoc; él no murió, sino que fue a vivir continuamente en algún otro lugar. En el Antiguo Testamento, esto tuvo lugar en Génesis 5:24, y esto es reafirmado en el Nuevo Testamento, en Hebreos 11:5.

C. La seguridad de Job

La cuarta evidencia de la doctrina de la inmortalidad se encuentra en el libro de Job, el cual contiene la seguridad de Job, basada en una pregunta que él mismo hace y entonces responde. Por ejemplo, en Job 14:14a, la pregunta es: *Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?*

La pregunta que Job hizo en el v. 14:14, es respondida en Job 19:25-26: *Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios.*

Job tenía la seguridad de aunque su cuerpo físico eventualmente fuera a la muerte física, no obstante, él vería a Dios en su cuerpo; eso también es evidencia de inmortalidad.

E. La doctrina de la resurrección

La quinta evidencia de la doctrina de la inmortalidad está basada en la doctrina de la resurrección, porque el acto mismo de resucitar implica inmortalidad. De otra manera, ¿para qué molestarse en resucitar a los muertos, sean justos o injustos? Contenida dentro del concepto mismo de la resurrección, está la implicación de la inmortalidad. ¿Para qué son resucitados, si no es para vivir para siempre?

En el Antiguo Testamento, la doctrina de la resurrección se enseña en Isaías 26:19; Daniel 12:2-3 y Oseas 13:14. En el Nuevo Testamento, está enseñada claramente en Juan 5:25-29 y en Apocalipsis 10:4-6, 11-15.

F. La conciencia del alma

La sexta evidencia de la doctrina de la inmortalidad es que, de acuerdo a las Escrituras, la parte inmaterial del ser humano es vista como ante la presencia de Dios tras la muerte, y está consciente. Hay ejemplos de esta verdad en ambos testamentos. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento esta verdad se encuentra en el Salmo 17:15: *En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.*

Aquí David expresó una fe real de que su alma estará todavía consciente en comunión con Dios, aún después de la muerte.

Esto también se enseña en el Salmo 73:23-25: *Con todo, yo siempre estuve contigo; me tomaste de la mano derecha. Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? y fuera de ti nada deseo en la tierra.*

En este salmo, el autor, Asaf, expresó una fe real en la inmortalidad. Aún después de la muerte, él se vio a sí mismo como estando con Dios y consciente.

Esto también se encuentra en Eclesiastés 12:7; Lucas 23:43; Juan 14:3; II de Corintios 5:1-8 y Filipenses 1:22-24.

G. Unirse a los muertos

La séptima evidencia de la doctrina de la inmortalidad es que David esperaba poder unirse a su hijo muerto, después de su propia muerte. Esto es lo que él dijo en II de Samuel 12:23: *Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí.*

Notemos la manera en que David lo puso: él esperaba ir al lugar a donde su hijo muerto estaba, y esperaba verle después de su muerte. David esperaba poder unirse a su hijo muerto en una manera consciente, después de su propia muerte, y lo dijo en este pasaje. Esto también muestra claramente que la Biblia enseña la inmortalidad, y que la inmortalidad era una esperanza bendita de los santos del Antiguo Testamento.

H. La conciencia de las almas en el Seol

La octava evidencia de la doctrina de la inmortalidad es que las almas en el *Seol* se ven en conciencia continua. Un buen ejemplo de esto en el Antiguo Testamento está en Isaías 14:9-11: *El Seol abajo se espantó de ti; despertó muertos que en tu venida saliesen a recibirte, hizo levantar de sus sillas a todos los príncipes de la tierra, a todos los reyes de las naciones. Todos ellos darán voces, y te dirán: ¿Tú también te debilitaste como nosotros, y llegaste a ser como nosotros? Descendió al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán.*

En este pasaje, el alma del rey de Babilonia entra a la sección del infierno del *Seol* mismo, y todas las almas que le precedieron en el infierno, de repente se levantan en asombro al ver que este también entra a los dominios del infierno. Ellos pueden hacerle preguntas y llevar una conversación. No podemos dejar de notar que estos muertos son mostrados en estado consciente.

En el Nuevo Testamento, esto es enseñado por Lucas 16:19-31, en el relato del *hombre rico y Lázaro*. Aunque es frecuentemente llamada “la parábola del hombre rico y Lázaro”, esto es incorrecto. Lucas no dice que esto es una parábola, ni tampoco Jesús comienza ese relato diciendo, como hacía frecuentemente: “aprendan una parábola”. Las parábolas no tienen nombres como “*Lázaro*” y “*Abraham*”. Este es un relato verdadero. Notemos que después de que el hombre rico y Lázaro murieron, ambos hombres estaban conscientes. Además, alguien más es mencionado que también había muerto siglos antes: Abraham. Abraham y el rico entablaron una conversación; ellos están claramente conscientes, aunque ellos físicamente murieron. El relato del hombre rico y Lázaro, entonces, es otra evidencia de la enseñanza de la doctrina de la inmortalidad.

I. Eternidad en el corazón

La novena evidencia de la doctrina de la inmortalidad es la declaración hecha en Eclesiastés 3:11: *ha puesto eternidad en el corazón de ellos*. La palabra *corazón* es usada frecuentemente en las Escrituras como una de las facetas de la parte inmaterial del ser humano. Contenido en la parte inmaterial del ser humano, de acuerdo a Eclesiastés 3:1, está el hecho de que la *eternidad* fue puesta en ella. El elemento de la inmortalidad está contenido dentro de la parte inmaterial del ser humano.

J. La aparición de Samuel a Saúl

La décima evidencia de la doctrina de la inmortalidad es que Samuel fue visto como un ser consciente, aún después de su propia muerte. I de Samuel 28:8-19 es el relato de Saúl yendo a donde la bruja para ver si ella puede traer del *Seol* el alma de Samuel. Ahora, las brujas no tienen esa clase de poder, ni tampoco lo tenía ésta. Lo que pasa en esas situaciones es que un

demonio personifica al muerto. Pero en este relato, el Samuel verdadero en realidad vino, para sorpresa de la bruja, lo cual muestra que ella no tuvo nada que ver con ello. Dios intervino en este caso y permitió que el alma de Samuel subiera. Samuel no fue resucitado de los muertos en ese punto. Era simplemente el espíritu de Samuel, su parte inmaterial, la que fue traída del Seol. Él pudo llevar esta conversación con Saúl, dejándole saber a Saúl que su fin había llegado y que moriría en combate con los filisteos. Aquí el punto es que Samuel estaba completamente consciente aún después de su muerte física, y eso también muestra inmortalidad.

K. Dios es Dios de los vivos

La undécima evidencia de la doctrina de la inmortalidad es lo que Jesús dijo sobre Dios en Mateo 22:29-32: *Dios no es Dios de muertos, sino de vivos* (v. 32). Aunque aquellos vivos en particular que él mencionó, Abraham, Isaac y Jacob, estaban físicamente muertos, sin embargo, Dios es Dios de los vivos. El punto que se hace aquí es que Dios tiene una relación viva, consciente y continua con los patriarcas, la cual es una de las razones por la que Él no puede dejar sus cuerpos muertos. Aunque la resurrección del cuerpo es futura, Dios ya tenía una relación con ellos, porque su parte inmaterial está muy consciente.

L. A través de la muerte está la vida

La duodécima evidencia de la doctrina de la inmortalidad es la declaración hecha en Juan 11:25-26 sobre el muerto Lázaro: *aunque esté muerto, vivirá* (v. 25). Note que no dice: “Aunque murió, vivirá”. Si lo dijera, esto simplemente significaría que eventualmente el muerto sería resucitado. Sin embargo, Juan usó el tiempo presente: aunque ahora mismo está muerto, él también vive; aunque uno muera, todavía vive. Él está ciertamente muerto físicamente, pero la parte inmaterial del hombre tiene una conciencia viva continua, y por tanto, Yeshúa puede decir de un santo muerto, que aunque esté muerto, él vive.

M. La promesa de la gloria futura

La decimotercera evidencia de la doctrina de la inmortalidad es la promesa de la gloria futura. La garantía de la gloria futura para el creyente se encuentra en Romanos 8:18, el creyente está destinado a ser glorificado, lo que también implica inmortalidad, porque el acto mismo de la glorificación implica una existencia eterna y continua. Romanos 8:18 dice: *Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.*

N. La promesa de la vida futura

La decimocuarta evidencia de la doctrina de la inmortalidad se encuentra en I de Corintios 15:19, el cual dice que la falta de una vida futura haría de los creyentes *los más dignos de conmiseración*. Esto porque los creyentes han comprometido sus vidas a Dios basados en Su promesa de inmortalidad. Los creyentes tienen un estilo de vida muy estrecho y se disciplinan a vivir de acuerdo a Sus reglas y reglamentos, por lo cual, si no hay vida después de la muerte, si no hay inmortalidad, entonces todo eso sería para nada, y su fe sería en vano. De hecho, esto es lo que haría a los creyentes *los más dignos de conmiseración*. La inmortalidad debe ser verdadera, por la clase de estilo de vida que se espera que vivamos.

O. El alma es renovada

La decimoquinta evidencia de la doctrina de la inmortalidad es la declaración hecha en II de Corintios 4:16-18, que dice que mientras el cuerpo se va desgastando, el alma *se renueva día en día*. Aunque el cuerpo eventualmente se desgasta en la muerte, el alma *se renueva día en día*.

La única razón por la que el alma se renueva todos los días es por su inmortalidad.

P. Inmortalidad a través del Evangelio

La decimosexta evidencia de la doctrina de la inmortalidad está en II de Timoteo 1:10, donde Pablo dice que ambas *la vida y la inmortalidad* son sacadas *a la luz del Evangelio*. El hecho mismo de que él conecte la inmortalidad con el Evangelio, muestra que una de las razones del Evangelio es la salvación del alma, para su existencia continua.

Q. Recompensas y castigos futuros

La decimoséptima evidencia de la doctrina de la inmortalidad es que recompensas y castigos futuros implican inmortalidad; estas cosas no tendrían sentido después de la muerte a menos que la inmortalidad sea verdad. Este hecho se encuentra en Mateo 11:20-24; 13:49-50; 25:34, 41, 46; Romanos 2:5-11 y II de Timoteo 4:7-8.

III. EVIDENCIAS DE LA DOCTRINA DE LA INMORTALIDAD

La tercera categoría principal es discutir brevemente los beneficios de la doctrina de la inmortalidad. “¿Cuáles son los beneficios de esta doctrina? ¿Hay algún valor práctico en enseñar la doctrina de la inmortalidad?” Hay tres beneficios tales de esta doctrina.

A. Nuestra esperanza de gozo futuro

La inmortalidad nos provee la esperanza de un gozo futuro, de acuerdo a Filipenses 1:23-24: *Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.*

En este pasaje, Pablo encara la posibilidad de morir físicamente, porque eso le da la esperanza de un gozo futuro, sabiendo que tras la separación del cuerpo, él estará en una comunión consciente y continua con el señor.

B. Nuestra residencia temporal en esta vida

El segundo beneficio de la doctrina de la inmortalidad es percatarse de que los creyentes son sólo residentes temporales de esta vida, de acuerdo a Filipenses 3:20: *Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.*

Nuestra ciudadanía está en los cielos. Que la inmortalidad sea verdad hace que los creyentes se percaten de que son residentes temporales en esta vida, porque ahora su ciudadanía está en los cielos. Lo que eso significa en la práctica es que todas las pruebas y tribulaciones de esta vida no necesitan ser llevadas al punto de la derrota o de la desesperación o de la depresión. Más bien, los creyentes pueden verlas y decir, “esto también pasará. Soy sólo un residente temporal en esta tierra. Esto también pasará. Mi *ciudadanía está en los cielos*. Algún día conoceré el gozo pleno del Señor”. Este es el segundo beneficio de la doctrina de la inmortalidad: percatarse de la residencia temporal en esta vida y, después de la muerte, el destino de una conciencia eterna y continua en el Cielo mismo.

C. Nuestra motivación para una vida justa

El tercer beneficio de la doctrina de la inmortalidad es que la inmortalidad nos provee una motivación para vivir vidas justas, llenas del Espíritu, santificadas. Una persona que no tenga una esperanza viva y real de inmortalidad, lucha para hacer lo mejor que pueda de esta vida aquí.

Los incrédulos luchan y se esfuerzan, constantemente alcanzando estándares de vida más altos, porque no tienen la esperanza de la inmortalidad en sus corazones. Ellos no creen en la inmortalidad, y por eso tratan de hacer lo mejor que pueden en esta vida. Luchan constantemente con el materialismo.

IV. FALSOS PUNTOS DE VISTA

La cuarta categoría principal de este estudio sobre la inmortalidad es discutir algunos puntos de vista falsos o ideas equivocadas comunes sobre la inmortalidad. Hay cuatro puntos de vista errados principales.

A. Cesación de la existencia

El primer punto de vista falso es la cesación de la existencia. Esta es la doctrina del mortalismo puro. Esta vida es todo lo que hay, y una vez que el cuerpo muere, hay un cese total de la existencia. No sólo hay un cese de la conciencia, sino de la existencia también. Este es el punto de vista del ateísmo. Naturalmente, quienes sostienen este punto de vista falso rechazan totalmente la revelación bíblica, porque este punto de vista requiere el rechazo de las claras doctrinas bíblicas sobre la inmortalidad. Obviamente, este no es un punto de vista que los creyentes bíblicos deben sostener.

B. Transmigración del alma o reencarnación

Hay un segundo punto de vista falso, sostenido por los incrédulos, y es la doctrina de la transmigración del alma. Esto es también conocido como reencarnación: cuando el cuerpo muere, el alma continúa existiendo, pero no se va ni al cielo ni al infierno; ella simplemente transmigra y entra en un nuevo cuerpo vivo, sea de otra persona o de un animal. Esta doctrina de la transmigración del alma o la reencarnación no tiene evidencia bíblica.

Algunos tratan de usar una declaración como la de Lucas 1:17, donde dice que Juan el Bautista vino *en el espíritu de Elías* el profeta. El argumento dice que como Elías estaba en Juan el Bautista, eso prueba la reencarnación, porque el alma o *el espíritu de Elías* el profeta verdaderamente entró en el cuerpo de Juan el Bautista, cuando éste fue concebido o cuando nació. Sin embargo, eso no es lo que Lucas 1:17 enseña. Cuando ese versículo dice que Juan vino *en el poder y en el espíritu de Elías*, quiere decir que ambos hombres tuvieron el poder y la presencia del mismo Espíritu Santo. El *espíritu* en ese versículo es el Espíritu Santo, no el espíritu humano. El *poder* es el poder del Espíritu Santo. Ambos hombres tuvieron el poder y la presencia del Espíritu Santo. Esto de ninguna manera prueba la reencarnación.

Además, el principio de Hebreos 9:27: *Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio*, milita en contra de la reencarnación. Este versículo va en contra del concepto de la transmigración del alma. Aunque es cierto que muchos han muerto dos veces, porque murieron y fueron resucitados para luego morir otra vez, eso no es reencarnación; eso es el mismo espíritu humano que moraba en la persona antes y vuelve a morar en ella otra vez. La misma parte inmaterial del hombre es unida con la misma parte material del mismo hombre en la resurrección. No hubo transmigración del alma, no hubo reencarnación; es el mismo espíritu-alma que es traído de vuelta al mismo cuerpo.

C. Inmortalidad condicional

Los dos primeros puntos de vista falsos son sostenidos por los incrédulos, pero el tercer y cuarto puntos de vista son también sostenidos por muchos entre los cultos falsos.

El tercer punto de vista errado es llamado “inmortalidad condicional”. Esto significa que el alma no es inherentemente inmortal; la inmortalidad no es parte de la composición del alma. Es, más bien, un regalo dado solamente a los salvos. Al momento de la muerte, el incrédulo simplemente deja de existir, sólo el creyente continúa existiendo. Este punto de vista es enseñado principalmente por ciertos cultos falsos, pero, desafortunadamente, es también sostenido por muchos que son creyentes.

Los muchos argumentos usados a favor de la inmortalidad condicional, así como los argumentos en su contra, son los mismos argumentos en pro y en contra de la cuarta posición, así que trataremos con ellos junto con el cuarto punto de vista errado.

D. Aniquilacionismo

El punto de vista falso más común, especialmente a causa de los cultos falsos, es el cuarto: la doctrina del aniquilacionismo. El aniquilacionismo dice que el alma no salva es aniquilada después de un período temporal de castigo. Quienes lo sostienen creen que el alma no salva va al infierno, pero no por la eternidad sino temporalmente. Eventualmente esa alma es aniquilada, después de sufrir un período de castigo.

Esta es la doctrina de ciertos cultos como los Testigos de Jehová y los Adventistas del Séptimo Día. Este tópico será discutido en cuatro áreas.

1. Argumentos a favor del aniquilacionismo

¿Cuáles son los argumentos a favor del aniquilacionismo que ellos usan? Es posible subdividir el apoyo del aniquilacionismo en dos categorías: argumentos teológicos y argumentos escriturales.

a. Los argumentos teológicos

Básicamente, ellos usan ocho argumentos teológicos.

El primero está basado en el amor de Dios; ellos dicen que el castigo eterno está en contra del amor de Dios.

El segundo argumento teológico está basado en la justicia de Dios; no hay justicia en un castigo eterno.

El tercer argumento teológico está basado en que el alma no hereda la inmortalidad; debe ser ganada. Esto es basado en la lectura de Génesis 2:7, donde dice: *y fue el hombre un ser viviente*, y también Génesis 3:19, donde dice: *porque polvo eres, y al polvo volverás*. Al combinar estos dos pasajes, ellos dicen que el alma no posee inmortalidad inherente, sino que debe ser ganada.

El cuarto argumento teológico es que Dios ha fallado si el mal no es liquidado en su existencia. Como la existencia continua de los no salvos significa la existencia continua del mal, Dios fallaría si el mal no es liquidado en su existencia, por tanto, el mal será liquidado por aniquilación.

El quinto argumento teológico que ellos usan es hacer la pregunta: “¿Dónde está la justicia en el castigo eterno para los niños y para los paganos ignorantes muertos?” Es injusto que quienes murieron en la infancia y quienes murieron en ignorancia reciban castigo eterno.

El sexto argumento teológico es que el castigo es sólo beneficioso o útil cuando es usado para reformar. En el castigo eterno no hay reforma; por tanto, no hay necesidad de él.

El séptimo argumento teológico es: “¿Por qué deben Dios y el universo ser cargados con la existencia continua de quienes rechazaron una vida útil? Ellos ven la existencia continua y eterna del incrédulo como una carga para Dios y el universo; por lo tanto, hay que deshacerse de él.

El octavo es que los justos no podrían gozar de la felicidad, sabiendo que otros estarán continuamente en el infierno. Los que estén en el cielo simplemente no podrán gozar de ella, si saben que hay otros sufriendo continuamente en el infierno.

b. Los argumentos escriturales

Ellos también usan argumentos escriturales. En total hay dieciséis argumentos escriturales que ellos usan. Estos dependen mucho del uso de la palabra *destrucción*.

Primero: Mateo 10:28, el cual se refiere a la habilidad de Dios de *destruir el alma y el cuerpo en el infierno*.

Segundo: Van a Mateo 7:13, donde dice *cuán espacioso es el camino que lleva a la perdición*. Ellos dicen que la palabra griega usada aquí para “perdición” es la misma que en otros lugares es traducida como “destrucción”. Ellos interpretan esta *destrucción* como “cesar de existir”.

Tercero: Van a Romanos 9:22, donde habla de los incrédulos ser *preparados para destrucción*.

Cuarto: Van a II de Pedro 2:1, donde *falsos profetas* y *falsos maestros* atraerán *sobre sí mismos destrucción repentina*.

El quinto argumento escritural es Filipenses 3:19, que habla de incrédulos, *el fin de los cuales será destrucción*. Aquí, otra vez, esta perdición es interpretada como “destrucción”.

Sexto: II de Pedro 2:12, donde dice que los incrédulos *serán para presa y destrucción*.

El séptimo argumento es I de Tesalonicenses 5:3, donde dice que los incrédulos finalmente encararán *destrucción repentina*.

Octavo: II de Tesalonicenses 2:8, donde habla de *aquel inicuo*, a quien el Señor...destruirá con el resplandor de su venida.

Noveno: Ezequiel 18:4, 20, donde habla de la muerte del alma.

El décimo argumento escritural está basado en el Salmo 146:4, donde dice que los pensamientos del hombre *perecen* cuando él muere. Si sus *pensamientos perecen*, esto significa que la parte inmaterial del hombre cesa de existir.

El undécimo argumento es Eclesiastés 9:5, donde dice que *los muertos nada saben*.

Duodécimo: Al combinar Génesis 2:7 y Génesis 3:19, ellos dicen que el hombre es un alma que se convierte en polvo tras la muerte física.

Decimotercero: Dicen que los términos *Hades* y *Seol* en realidad significan “olvido y muerte”; por lo tanto, significan “cesación de la existencia”.

El decimocuarto argumento está basado en Colosenses 1:20, donde habla de “reconciliar consigo todas las cosas”. Si hay una existencia continua de los no salvos en castigo eterno, eso significaría que no “todas las cosas” fueron reconciliadas; pero si todas las cosas son reconciliadas, entonces significa que hay una eliminación y aniquilación del elemento incrédulo.

El decimoquinto argumento escritural que ellos usan se encuentra en II de Timoteo 1:10, donde habla de la muerte ser eventualmente *quitada*.

El decimosexto argumento escritural está basado en I de Corintios 15:25-26, donde habla de la muerte siendo destruida.

2. Argumentos en contra del aniquilacionismo

La tercera área de este segmento sobre el aniquilacionismo es las respuestas a estos argumentos. “¿Cómo responde uno cuando es confrontado con estos argumentos?” Estos argumentos serán tratados uno por uno, en el mismo orden en que fueron presentados más arriba.

a. Los argumentos teológicos

Primero: está el argumento referente al amor de Dios: que el amor de Dios no permitiría el castigo eterno. Sin embargo, si no es consistente con el amor de Dios que el hombre sea castigado eternamente, tampoco sería consistente con que el hombre sufra temporalmente en el infierno o permitir la miseria del hombre en nuestros días. Uno no puede usar el amor de Dios como argumento en contra del castigo eterno y no en contra del castigo temporal. Si el amor de Dios fuera inconsistente con uno, sería inconsistente con el otro. Sin embargo, ellos creen en el castigo temporal.

Segundo: En cuanto a la justicia de Dios, es un asunto de opinión humana que la justicia de Dios no permitiría el castigo eterno. En realidad, la Biblia enseña lo contrario: que la justicia misma de Dios requiere castigo eterno para quienes rechazaron la vida eterna que Él les proveyó.

Tercero: en cuanto a que el alma no posee inmortalidad inherente, de acuerdo a Lucas 16:19-31, notemos quién estaba atormentado. El *hombre rico* estaba atormentado, y aunque su cuerpo se había hecho polvo, su alma no.

El cuarto argumento teológico era que Dios ha fallado si el mal no es liquidado. Pero esto es una suposición que ellos hacen y no pueden probar. La Biblia en realidad enseña lo contrario. Si el plan de Dios hubiese incluido la aniquilación de los no salvos, entonces el plan de Dios falla si no lo completa. Pero si el plan de Dios incluye el castigo eterno, entonces Dios no ha fallado.

El quinto argumento tiene que ver con la justicia para los niños y los ignorantes paganos muertos, aquí ellos suponen que los niños van al infierno. La Biblia no especifica una cosa ni la otra. Además, este es un concepto humano de justicia divina que va en contra del concepto bíblico.

El Sexto argumento era que el castigo es beneficioso sólo cuando se usa para reformar. Como los muertos no salvos no van a ser reformados durante la eternidad, por tanto, serán aniquilados. Pero, otra vez, eso es una suposición que ellos hacen sobre el uso legítimo del castigo. No es verdad que el castigo sólo es beneficioso para la reforma. Algunas veces el castigo es un castigo en y por sí mismo.

Así que la suposición en cuanto al uso legítimo del castigo no es necesariamente verdad. El castigo eterno no es con el propósito de reformar, sino con el propósito de castigar por sí mismo.

El séptimo argumento teológico era: ¿Por qué Dios y el universo deben ser cargados con la existencia continua de quienes rechazaron una vida útil? La respuesta es simplemente porque Dios así lo deseó. Además, no será una carga. Los creyentes estarán en un estado santo y perfecto y no tendrán la misma relación con los incrédulos, como la tienen hoy. En ese tiempo ellos no sentirán que es una carga. Ellos tendrán la mente de Dios y lo verán desde Su perspectiva, no desde la suya propia.

El octavo argumento teológico era que los justos podrán gozar de la felicidad sólo si ellos saben que otros no están sufriendo eternamente; los justos no podrán gozar de la felicidad sabiendo que otros están sufriendo eternamente en el infierno. Pero la respuesta aquí es que los justos gozarán de la felicidad de la presencia de Dios y no se abrumarán por la perspectiva presente en cuanto a lo que es inapropiado para la felicidad celestial.

Entonces los ocho argumentos teológicos que ellos usan todos tienen respuesta. basados en estos argumentos teológicos, no hay necesidad de enseñar la aniquilación.

a. Los argumentos escriturales

Uno de sus mayores argumentos está basado en el uso de la palabra griega *apóllymi*, la cual es traducida en la Reina Valera como “destrucción”. Ellos se refieren a pasajes como Mateo 10:6, 28; 15:24; 16:25 y otros pasajes.

Su primer argumento escritural está basado en Mateo 10:28. La palabra *apóllymi* no significa “destrucción hasta el punto de dejar de existir”. Esto es obvio por su uso en otros lugares. Simplemente significa “estar en un estado perdido”. No se usa para la aniquilación total del alma y del cuerpo, porque la misma palabra griega que es traducida como “destruido”, es usada aun con quienes todavía viven. Por ejemplo, esta palabra es usada con los vivos en Mateo 10:6, donde es traducida como *perdidas*; en Mateo 15:24, donde también es traducida como *perdidas*; en Mateo 16:25, *la perderá*; y en Lucas 19:10, *lo que se había perdido*. La palabra *apóllymi* no significa “destrucción” en el sentido de “cesación de la existencia”; simplemente significa “estar en una condición perdida”. Quienes están eternamente en el infierno no serán destruidos hasta el punto de dejar de existir; más correctamente, más bien, son quienes están en un estado perdido eternamente.

El segundo, tercero, cuarto y quinto argumento escritural están basados en Mateo 7:13 (perdición); Romanos 9:22 (destrucción); II de Pedro 2:1 (destrucción) y Filipenses 3:19 (perdición), todos los cuales usan el término “perdición” o “destrucción”. Pero la respuesta aquí es que las declaraciones hechas en esos pasajes usan la palabra griega *apôleia*, que no significa “cesación de la existencia”. Es usada en otros lugares, donde simplemente significa “estar en una condición desperdiciada”. Eso no enseña el aniquilacionismo; no es la aniquilación de lo material, sino lo perdido o inutilidad de lo que se describe. La misma palabra es usada en Mateo 26:8 y Marcos 14:4, donde es traducida como “desperdicio”. Otra vez, esos versículos no significan “aniquilación de lo material”, sino que simplemente enfatizan su estado de perdido o su inutilidad. Esos versículos no enseñan aniquilacionismo.

Sexto, usan a II de Pedro 2:12, el cual, en la versión Reina Valera dice: *para presa y destrucción*. Pero la palabra griega usada aquí para “destrucción” es *fzoran*, que significa “corrupción”. Las víctimas simplemente se ven como en un estado de corrupción; ellos estarán totalmente corrompidos, ya que estarán en el lago de fuego, pero no dejan de existir.

Séptimo, otro pasaje bíblico que usan es I de Tesalonicenses 5:3, que dice que el creyente encara *destrucción repentina*, la palabra griega usada aquí es *ólezros*, que aunque significa “destrucción”, no significa “destrucción en el sentido de aniquilación”; más bien tiene que ver con la destrucción física durante la Gran Tribulación. Ese versículo está en el contexto de la Gran Tribulación y habla de la destrucción del mundo físico, no de la destrucción del alma de los incrédulos.

Octavo, otro argumento escritural que usan es II de Tesalonicenses 2:8, que habla del *inicuo* siendo destruido, la palabra griega usada aquí es *katargêzei*, que no significa “aniquilar”, sino solamente “hacer inoperante”. En este pasaje, es usada con el Anticristo, y dice simplemente que el poder y la autoridad del Anticristo eventualmente serán hechos inoperantes. De hecho, el significado de esto es detallado en otros pasajes. Por ejemplo, en Apocalipsis 19:20 dice que el Anticristo *será echado vivo en el lago de fuego*, y con esa acción será hecho inoperante, como fue profetizado en II de Tesalonicenses 2:8.

Además, Apocalipsis 20:10 indica que aún después de mil años en el lago de fuego, el Anticristo aún estará vivo ahí. II de Tesalonicenses 2:8 no significa “ser destruido” en el sentido de “dejar de existir”, sino “ser destruido” en el sentido de “ser hecho inoperante”.

Noveno, otro pasaje escritural que usan es Ezequiel 18:4 y 20, que hablan del alma que muere, la palabra “muerte” nunca significa aniquilación, como es obvio por Efesios 2:1-3 y 9. La muerte es simplemente una “separación”. En este caso, el alma muerta es separada de Dios. Un alma muerta es un alma que no tiene vida espiritual; el incrédulo tiene un alma espiritualmente muerta, pero aún existe. El alma que se separa de su cuerpo en un estado de incredulidad, eventualmente va a la muerte segunda, pero la muerte segunda no es aniquilación, simplemente significa separación eterna de Dios.

Décimo, otro pasaje del Antiguo Testamento que ellos usan es el Salmo 146:4, donde dice que de un hombre *perecen sus pensamientos* cuando él muere. Pero en realidad, los vv. 3 y 4 tomados juntos y en contexto, simplemente enseñan que, después de la muerte física, los recursos, planes y pensamientos de un hombre no pueden ser llevados a cabo en la tierra. El hombre pierde cualquier oportunidad de ver sus planes acabados; pero esto no enseña la cesación de la existencia.

Undécimo, Eclesiastés 9:5 habla de que *los muertos nada saben*, pero en el contexto de Eclesiastés 9:5, esto es simplemente sacar la conclusión de la filosofía humana. De hecho, desde el punto de vista de la filosofía humana, *debajo del sol*, eso es lo que parece (v. 6). Pero, de nuevo, Eclesiastés 9:5 simplemente detalla lo que la filosofía humana siente *debajo del sol*. No es un decreto divino; es una afirmación positiva de la Palabra de Dios.

Duodécimo, ellos combinan Génesis 2:7 con Génesis 3:19, indicando que el hombre es un alma que se convierte en polvo. Sin embargo, de acuerdo a estos pasajes, es el cuerpo, no el alma, la que se convierte en polvo. Fue el cuerpo de Adán el que fue creado del polvo, no su alma. El alma vino del

aliento de Dios, no del polvo; por tanto, es el cuerpo, no el alma, lo que vuelve al polvo. Lucas 16:19-31 detalla lo que en realidad le pasa al alma en el momento de la muerte.

Decimotercero, otro argumento escritural que ellos usan es decir que *Seol* y *Hades* significan “olvido y muerte”, pero eso no es lo que esas palabras significan, como puede verificar cualquier persona que sepa hebreo y griego. Otra vez, Lucas 16:19-31 muestra que *el hombre rico* estaba muy consciente de donde estaba en el *Seol*, por lo que el término no puede significar “olvido”.

Decimocuarto, ellos también usan Colosenses 1:20, el cual habla de “reconciliar consigo todas las cosas”. Pero en ese contexto, “todas las cosas” no significa “todas las cosas sin excepción alguna”; más bien significa “todas las cosas sin distinción”. Todas las clases de cosas serán reconciliadas, pero no todas las cosas como tales.

Decimoquinto y decimosexto, ellos usan a II de Timoteo 1:10 y I de Corintios 15:25-26, los cuales hablan de la muerte como *quitada* o *destruida*. Sin embargo, estos dos versículos tratan solamente sobre los efectos de la muerte natural sobre el cuerpo. Es la primera muerte—la muerte física—la que es quitada o destruida; la segunda muerte—la muerte espiritual, eterna—no lo es. Es la *destrucción* de la primera muerte lo que hace la resurrección posible, pero la segunda muerte va a ser eterna.

3. Argumentos adicionales en contra del aniquilacionismo

En conclusión, hay once argumentos adicionales que muestran que la Biblia no enseña el aniquilacionismo. Ella enseña la inmortalidad del alma tanto del creyente como del incrédulo.

a. La profecía de Daniel

La primera evidencia se encuentra en Daniel 12:2, el cual habla de la resurrección venidera. Daniel profetizó que *algunos* serán resucitados *para vida eterna* y otros *para vergüenza y confusión perpetua*. Es exégesis e interpretación inconsistentes decir que donde dice que habla de *vida eterna* para el creyente, eso significa inmortalidad, pero cuando habla de *vergüenza y confusión perpetua* para el incrédulo, entonces no es inmortalidad ni es eterna. Siendo que perpetuo es sinónimo de eterno, la misma palabra es usada en relación con el creyente y con el incrédulo en el mismo versículo. Uno nunca debe interpretar la Biblia de manera tal que la misma palabra, o un sinónimo, en el mismo versículo signifique dos cosas totalmente diferentes, a menos que pueda ser probado por alguna indicación; y no hay tal indicación en este versículo.

b. Vida eterna y castigo eterno

Segundo, Mateo 25:46 indica que algunos irán al *castigo eterno*, y otros irán a la *vida eterna*. Otra vez, si el creyente recibe *vida eterna* y eso significa inmortalidad para ellos, como Jesús usó la misma expresión para el injusto cuando habló de *castigo eterno*, entonces debe significar inmortalidad para ellos también. Como Daniel 12:2, Mateo 25:46 usa la misma terminología para el incrédulo como para el creyente, por lo tanto, debe significar la misma cosa. Otra vez, simplemente es exégesis inconsistente tomar la misma palabra y hacerla que signifique dos cosas opuestas en el mismo versículo.

c. Fuego de tormento

El tercer argumento adicional está basado en Marcos 9:47-48, el cual habla *del fuego* de tormento en el cual el incrédulo sufre: el *fuego que nunca se apaga*. Eso también enseña en contra del aniquilacionismo.

d. Ángeles caídos

El cuarto argumento adicional se encuentra en Hebreos 2:16, el cual indica que Dios no proveyó salvación para los ángeles caídos. ¿Cómo es eso relevante? Parte de la doctrina del aniquilacionismo está basada sobre los argumentos teológico y escritural de que la Biblia promete que “todas las cosas serán reconciliadas con Dios” (Col. 1:20). Pero “todas las cosas” aquí no significa “todas las cosas sin excepción alguna”; más bien significa que todas las clases de cosas serán reconciliadas, pero no todas las de todas las clases. De acuerdo a Hebreos 2:16, no se proveyó de salvación a los ángeles caídos, por ello esos ángeles nunca serán reconciliados con Dios, y sin embargo, ellos continúan siendo seres eternos. Que no haya reconciliación para los ángeles caídos muestra que el pasaje de Colosenses no puede ser usado para enseñar que todas las cosas sin excepción alguna van a ser reconciliadas por medio de la aniquilación de los malvados. Simplemente no puede significar eso.

e. Juicio eterno

El quinto argumento se encuentra en Hebreos 6:2, el cual habla de *juicio eterno*. Otra vez, la palabra *eterno* aquí es la misma palabra usada en referencia a la vida eterna. Si para el creyente la palabra *eterno* significa “inmortalidad”, la misma palabra usada para el incrédulo también debe significar “inmortalidad”.

f. Castigo eterno

El sexto argumento se encuentra en Judas 7, el cual habla del castigo del *fuego eterno*. El fuego mismo se dice que es *eterno*, y el castigo mismo por igual. No es sólo que el fuego es eterno, sino que el castigo en el fuego es también eterno. Si fuera sólo temporal, como enseña el aniquilacionismo, entonces obviamente no sería eterno.

g. El lago eterno de fuego

El séptimo argumento está basado en Apocalipsis 14:11, donde habla de algunos que serán atormentados en el lago de fuego *por los siglos de los siglos*. ¿Qué significa ser atormentado por los siglos de los siglos? Bueno, el aniquilacionismo enseña que el término *por los siglos de los siglos* no significa “eternidad”, sólo significa “un largo tiempo”. Después de un largo tiempo, ellos serán aniquilados. El problema con esa explicación de Apocalipsis 14:11 es que esa mismísima expresión es usada para Dios en Apocalipsis 15:7, donde dice que Dios vive *por los siglos de los siglos*. ¿Es Dios eterno o es temporal? ¿Vivirá Dios por un largo tiempo y después dejará de ser Dios? Hasta los aniquilacionistas creen que Dios es eterno. Como la misma expresión es usada tanto para Dios como para el tormento de los incrédulos, obviamente, no puede ser temporal para estos y eterna para Él. Debe ser eterna para ambos.

h. La bestia y el falso profeta

El octavo argumento es comparar Apocalipsis 19:20 con Apocalipsis 20:10, que muestran que *la bestia* y *el falso profeta* todavía están en *el lago de fuego* después de mil años.

Hasta mil años en el lago de fuego no son suficientes para que ellos sean aniquilados. Uno supondría que después de mil años ellos no estarían vivos, si el aniquilacionismo fuera verdad.

i. La palabra griega *aiónos*

El noveno argumento está basado en la palabra griega *aiónos*, que usualmente es traducida como “eterno”. Los que enseñan el aniquilacionismo tratan de probar que la palabra *aiónos* no significa “eterno” sino simplemente “por una era”. Sin embargo, otra vez debemos hacer notar que esa palabra es usada para ambos creyentes e incrédulos, como en Mateo 25:46. Por tanto, uno no puede hacer que *aiónos* signifique “eternidad” o “inmortalidad” para los creyentes, y hacer que signifique “temporal” o “temporalidad” para los incrédulos. Si es eterno para el creyente—y los aniquilacionistas dicen que significa “eterno” para los creyentes—no pueden dar media vuelta y decir que para los incrédulos tiene una duración temporal. Uno no puede hacer que la misma palabra signifique dos cosas diferentes y opuestas. Esto es interpretar las Escrituras según la teología propia más bien que deducir la teología de las Escrituras, la cual es la manera apropiada de desarrollar teología.

j. Dios es eterno

El décimo argumento contra el aniquilacionismo es que la misma palabra *aiónos*, que los aniquilacionistas dicen que no significa “eterno” en algunos casos, es también usada para Dios. Ella enfatiza la eternidad de Dios y es usada en Apocalipsis 4:9; 10:6; 15:7 y Hebreos 9:14. Otra vez hacemos las preguntas, ¿Es Dios eterno o es temporal? ¿Vivirá Dios por un largo tiempo y después dejará de ser Dios? Hasta ellos creen que Dios es un ser eterno. Por lo tanto, no pueden hacer que la misma palabra tenga un significado opuesto cuando se refiere al incrédulo.

k. Por siempre y para siempre

El undécimo y último argumento contra el aniquilacionismo también está basado en la expresión “por siempre y para siempre”. Esta expresión es usada un total de trece veces en el libro de Apocalipsis. Nueve de esas trece veces, es usada para Dios, y ellos todos están de acuerdo de que cuando se usa para Dios, enfatiza la eternidad e inmortalidad. Una vez es usada para los santos en el Cielo, y ellos ciertamente creen que en el caso de los santos en el Cielo, ellos son seres eternos e inmortales. Entonces es usada una vez para Satanás en el lago de fuego y dos veces para el incrédulo en el lago de fuego. Pero en estos últimos tres casos, ellos quieren significar algo temporal. Si ellos están de acuerdo en que diez veces significa “eterno”, entonces no pueden darse vuelta y decir que estas últimas tres veces significan algo temporal. Si es verdad que enseña la inmortalidad de Dios y de los santos en el cielo, también debe enseñar la inmortalidad de Satanás y los incrédulos en el lago de fuego. Otra vez, debemos deducir nuestra teología de las Escrituras, no interpretar las Escrituras según nuestra teología preconcebida o nuestras preferencias emocionales. ✠

Si disfrutó de este estudio bíblico, el
Dr. Fruchtenbaum le recomienda:
MBS 104 y 107.